

ACCIONISMO

VIEÑÉS

Piedad Soláns

RAQUEL GARCÍA CAMPILLO

raqt1983@hotmail.com

Como "críticos de arte", en ocasiones nos encontramos de frente, ante una obra que de pronto nos deja sin palabras. Muda, paralizada y con el pulso temblante, me pregunto: ¿Existen los límites artísticos?

No sabría responder, un *sí* o un *no*, no creo que ni yo ni nadie pueda hacerlo con rotundidad. No podemos, porque sería muy difícil elegir a las personalidades adecuadas que fueran capaces de marcar dichos límites.

Es la sociedad la que marca con su criterio moral de lo "bueno" o lo "malo" los límites. Ya se encargan las instituciones políticas dominantes de limitarnos espiritualmente y socialmente. No somos libres, porque en esta sociedad, cualquier gesto anormal que proclame libertad es mirado con malos ojos.

Para entender y poder hacer una crítica contundente, de *el accionismo vienés*, de un grupo de artistas y escritores que sobrepasaron todos los límites establecidos, que derrumbaron o al menos lo intentaron los cimientos de la sociedad burguesa, y en definitiva que marcaron un antes y un después en la estética contemporánea, para hacer crítica de ellos, debemos de ser imparciales y no dejarnos guiar por las pasiones. Contundentes y como los buscadores de tesoros, debemos de saber extraer la esencia de sus obras para mostrárselas al mundo.

Hay que tener en cuenta, como señala Soláns Piedad, el contexto histórico en el que se desarrolla este arte. El accionismo supuso un feroz ataque a la sociedad burguesa, a la Viena de su época de los años sesenta y setenta, a una sociedad marcada por la posguerra, llena de secuelas monárquicas y militares.

Así proponen el arte como, una terapia para el espectador, un medio a través del cual se produce la liberación de las represiones sexuales, el arte que hace justicia política.

Hablar del accionismo vienés es muy difícil, resulta comprometedor hablar de algo que en ocasiones roza lo desagradable. Extraer su materia en estado puro e intentar dejarla desprovista de artificios es mi intención, aunque aprovecho para transmitir, que en ocasiones he sentido "temor".

Durante esta época, las acciones realizadas por artistas, como Jim Dine en "*el obrero sonriente*", Robert Morris, Helio Oiticica, Ana Mendieta y Gina Pane... Es decir que, dentro del panorama artístico de los sesenta y los setenta, las acciones llevadas a cabo por los artistas estaban a la orden del día, que la sociedad estaba "acostumbrada" a ver en las galerías o en la calle esta nueva forma de hacer arte.

Con los accionista vienes, ocurre, que aunque su forma de hacer arte, se desenvuelve dentro del marco de los happenings, el body art, el fluxus... donde el cuerpo es el campo artístico, la sociedad no estaba prepara para recibir una crítica política y social impregnada de salvajismo y violencia, que se desarrollaba ante la mirada del espectador impregnándola de agresividad.

Los pertenecientes al grupo, que desarrolla su actividad entre 1965-1970, serán: Günter Brus, Otto Mühl, Rudolf Schwarzkogler, Hermann Nitsch junto con los escritores Gerhard Rühm y Oswald Wiener, serán los encargados dentro de la creación artística moderna según Piedad Soláns de hacer: *"una lucha convulsiva del artista moderno por romper esa identidad construida en el espejo de una realidad que aprisiona lo subjetivo, buscando nuevas zonas de libertad en la destrucción de los límites"*

El accionismo vienés, es un arte de reflexión y de conocimiento, que mediante la rotura de todos los límites, la destrucción del cuerpo y por lo tanto de la humanidad, para enfrentarse al mundo, a la barbarie a la que era sometida la sociedad, en un mundo dominado por los poderes del Estado.

El lenguaje que utilizaban, fue el único recurso encontrado para poder hacer frente al caos y a la anarquía en la que se encontraba la producción artística, y en definitiva la humanidad.

Su lenguaje, cargado de violencia y llevado a los extremos de la moral, nos transporta a los orígenes ancestrales de los rituales. Se trata de volver al origen a través de la destrucción, en este caso de la destrucción del cuerpo.

El cuerpo, elimina la obra como objeto y soporte, traspasando la acción a una participación colectiva del espectador, provocando a la moral, la religión, las leyes y las costumbres.

Existe en todo momento, una negación de la obra de arte, incluso del artista. En contra de la mercantilización de la obra de arte por museos y galerías.

Un sentimiento de destrucción de su propio ser, se su rostro, que es el rostro construido a lo largo de los tiempos por la cultura, la cultura que desprecian y por ello intentan romper este espejo.

Sus acciones, están unida estrechamente al sadomasoquismo, se precipitan constantemente contra un mundo lleno de dolor y tortura de su propio ser. Dolor contenido, que son capaces de soportar y llevas al extremo del sufrimiento, bajo un mismo fin, el de ser libres y liberar al hombre.

En este caso, destaco la acción de Hermann Nitsch "*La concepción de María*" de 1969.

Una especie de ritual, que recuerda a las antiguas tribus, en el momento de realizar algún tipo de matanza. La sangre, los órganos de origen animal, y demás flujos corporales impregna el cuerpo de una mujer y del propio artista. Se sirve de los símbolos cristianos y de la iconografía católica para hacer una crítica a dicha institución, a es una burla en toda regla, dónde la Virgen es madre y prostituta.

El sadomasoquismo, el dolor, el sexo provocan placer, un placer que les conducen directamente hacia una intensa experiencia.

Jackson Pollock, figura por excelencia del *action-painting*, llevaba a cabo una especie de ritual, mediante el cual sus huellas, sus gestos, su pasión y dolor eran expresados en el lienzo, la tela, o cualquier soporte, mediante el pigmento como materia prima y sagrada.

Esta forma de interactuar, que posee el pigmento entre artista y obra, causó gran influencia dentro de los accionistas vieneses. En este caso, la pintura se arroja de forma agresiva sobre el propio cuerpo del artista, pintura que es sustituida por materia orgánica, como sangre, heces, orina, vísceras...

El cuerpo es pintura, escultura, expresión plástica contenida, que se muestra al espectador sin ningún tipo de reparo. El cuerpo es el campo, la zona donde transcurre la liturgia dramática.

Según Mühl: "*sólo cuando esta basura sea eliminada será posible existir como hombre libre*".

Esta obsesión por alcanzar la libertad, la hereda de las teorías de Freud, se deben seguir las corrientes reprimidas, liberar las fuerzas inconscientes. El accionismo vienes se apropia de una dimensión terapéutica y psicoanalítica que legitima su destrucción como fin último de libertad.

La forma del cuerpo humano, no es para ellos naturaleza, es cultura, y debido al odio desmesurado hacia la burguesía de la Viena de los años sesenta, su principal objetivo se convierte el destruirlo.

He decidido centrarme en la obra de Günter Brus, sin menospreciar la trayectoria artística de los demás componentes del grupo, porque me parece que muestra más claramente las pautas que los caracterizaban.

Günter Brus

Uno de los más agresivos, y autodestructivos de todos los componentes del grupo.

Su cuerpo es llevado al límite, y el límite es traspasado, mediante mutilaciones, heridas, vejaciones...

Usa su cuerpo como lugar de análisis, de psicoanálisis, de acción analítica del pensamiento a la carne, a la sangre y a la piel.

El dolor es controlado por medio de la mente, no se deja nada al azar, y está todo meditado y controlado.

Hubert Klocker, en su biografía sobre Brus en *Wiener Aktionismus* dice: *"desde los inicios de sus acciones, desarrolla un vocabulario..., no un lenguaje material, sino más bien un lenguaje puro corporal. Los "análisis corporales" no requieren un simbolismo, el cuerpo mismo, sus funciones, reacciones y secreciones son el medio"*.

Su intención es destruir el arte, utilizando como objeto su propio cuerpo que actúa como soporte expresivo.

Una de las acciones que más me ha *"enmudecido"*, ha sido "Acumulación III" de 1965. En ella utiliza como elementos para conseguir su fin, chinchetas, alambres, cuchillas de afeitar.

Es todo un rito en el cual, el dolor, la violencia y la automutilación son los protagonistas. Para dejar constancia, se graba y se fotografía todo, porque sino, una vez terminada la acción se pierde todo.

Según Piedad Soláns: *La violencia de Brus no es solamente agresión hacia su propio cuerpo, es violencia hacia el espectador; uno y otro se encuentran en esta zona única, en esta caligrafía de cortes, marcas, rajadas y señales que conforman la violenta escritura del propio cuerpo socia"*.

La pintura como elemento de metamorfosis, es muy importante para él. En su *"Acción autopintura"*, la pintura somete al cuerpo a una metamorfosis dramática, con tintes heredados de la alquimia.

La violencia del gesto, se apodera de sus acciones, que son retratadas fotográficamente con un tratamiento minimalista, donde priman los pigmentos blancos y negros.

Esta idea del gesto violento, del cuerpo como pura expresión a través del cambio que se produce en él con la pintura, también es característico de Mühl.

Brus, consigue una metamorfosis de su propio ser, es la creación y la destrucción de la cultura, de la política, del mismo ser, que al destruirse, rebota sobre sí mismo y deja de nuevo una visión de lo que somos y no quisiéramos ser.

